

Estudio interdisciplinar del espacio público del río Reconquista desde la experiencia habitacional de mujeres migrantes*

Interdisciplinary study of the public space of the Reconquista River from the housing experience of migrant women

[Artículos de investigación]

María Belén López**
Lucila Nejamkis***
Florencia Piñeyrúa****
Romina Rajoy*****
Mayra Ruggiero*****

Recibido: 13 de julio del 2022
Aceptado: 16 de febrero del 2023

* Este artículo es producto de investigación patrocinada por el International Research Development Centre y la Universidad Nacional de San Martín, que releva resultados de una de las líneas de investigación llevadas a cabo por el proyecto de Investigación Acción Participativa "Migrantes en Reconquista" que aúna el trabajo entre profesionales de las áreas de sociología, antropología, arquitectura, ingeniería ambiental, entre otras.

** Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (Idaes-Unsam)/International Development Research Centre (IDRC). Correo electrónico: lopez.belen87@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2562-9169>

*** Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (Idaes-Unsam)/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Correo electrónico: luchi_nejamkis@hotmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0820-9565>

**** Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (Idaes-Unsam)/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Correo electrónico: pinieyrua@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2043-8240>

***** Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (Idaes-Unsam)/International Development Research Centre (IDRC). Correo electrónico: rroj@unsam.edu.ar; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4134-5182>

***** Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de San Martín (IA-Unsam)/Laboratorio de Urbanismo y Arquitectura (LabUra). Correo electrónico: mayra.ruggiero@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2568-9193>

Citar como:

López, B. M., Lucila Nejamkis, Piñeyrúa, F., Rajoy, R. y Ruggiero, M. (2023). Estudio interdisciplinar del espacio público del río Reconquista desde la experiencia habitacional de mujeres migrantes. *Campos en Ciencias Sociales*, 11(1).
<https://doi.org/10.15332/25006681.7830>



Resumen

El presente artículo parte de las reflexiones de un proyecto interdisciplinario, que articula el vínculo entre migración, género y cambio climático, e indaga de forma situada la realidad que enfrentan miles de mujeres trabajadoras migrantes residentes en la ambientalmente degradada cuenca baja del río Reconquista (CCR), Argentina. A pesar de la alta contaminación, esta zona se constituye como destino de migraciones internacionales e internas —procedentes tanto de Paraguay y Bolivia, como de provincias del norte argentino— que se asientan en los márgenes del segundo río más contaminado del país en busca de mejor calidad de vida. Como parte de un conjunto de actividades de investigación vinculadas a las demandas de las propias mujeres, nuestro equipo, se propuso indagar sobre los usos del espacio público y la estructura urbana desde la perspectiva de las mujeres migrantes del territorio. Este objetivo se orienta a conocer cómo las migrantes hacen uso de su espacio barrial, entendido como el espacio donde se desarrolla su vida cotidiana. Con la reelaboración colectiva de los mapas entre urbanistas, arquitectxs, cientistas sociales, referentes y mujeres migrantes residentes en seis barrios de la cuenca, se buscó reconstruir el vínculo entre género, migración y accesibilidad en el espacio urbano.

Palabras clave: arquitectura, ciencias sociales, espacios urbanos, género, metodología, migración.

Abstract

This article is based on the reflections of an interdisciplinary project that links migration, gender and climate change, and explores the reality faced by thousands of migrant women workers living in the environmentally degraded lower basin of the Reconquista River (CCR), Argentina. Despite the high level of contamination, this area is a destination for international and internal migrants- from Paraguay and Bolivia, as well as from the northern provinces of Argentina - who settle along the banks of the second most polluted river in the country in search of a better quality of life. As part of a set of research activities linked to the demands of the women themselves, our team set out to investigate the uses of public space as well as the urban structure from the perspective of

migrant women in the territory. This objective is oriented to know how migrant women make use of their neighborhood space, understood as the space where their daily life is developed. With the collective re-elaboration of the maps between urban planners, architects, social scientists, referents and migrant women residents in six neighborhoods of the basin, we sought to reconstruct the link between gender, migration and accessibility in the urban space.

Keywords: architecture, gender, methodology, migration, urban spaces, social sciences.

Introducción

A pesar de la alta contaminación, el Área Reconquista¹ (AR) se constituye como lugar de destino de migraciones internacionales e internas que se asientan en los márgenes del segundo río más contaminado del país en busca de mejor calidad de vida. Las causas del desplazamiento de una extensa población migrante procedente tanto de Paraguay y Bolivia, como también de provincias del norte argentino, a los más de 13 asentamientos del AR están relacionados con la creciente merma de recursos naturales como producto de frecuentes inundaciones y sequías, el avance de la frontera agropecuaria y el monocultivo de soja transgénica. Al llegar al lugar de destino, estas poblaciones se encuentran con otros problemas socioambientales, como inundaciones y afecciones de salud que derivan de la contaminación del río y se agravan por la presencia del relleno sanitario a cielo abierto más grande de Argentina y entre los tres primeros de América Latina, el Complejo Ambiental Norte III de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (Ceamse). Este trabajo forma parte de las reflexiones de un proyecto interdisciplinario en curso que, de manera general, reflexiona sobre el vínculo entre migración, género y cambio climático, y de forma particular indaga sobre la realidad que enfrentan miles de mujeres trabajadoras migrantes residentes en la cuenca baja del río Reconquista (CCR), Argentina.

En este territorio, desde principios de 2019, un equipo de la Universidad Nacional de San Martín (Unsam) realiza un trabajo de investigación acción participativa (IAP), que parte tanto de la metodología de investigación feminista, como de la propuesta de Fals Borda (2013), que implica la valorización del saber popular y el compromiso del investigador en un proceso de transformación social, integrando

¹ Así denominan las organizaciones sociales y gran parte de los habitantes de la zona al área enmarcada entre la Av. Márquez y el Buen Ayre que abarca el Partido de General San Martín.

el proceso de conocer y actuar, implicando en ambos casos a la población cuya realidad se aborda. Este incluye —entre otras técnicas— la observación participante en diversos espacios comunitarios y la realización de entrevistas en profundidad, abiertas, individuales y grupales, con distintos miembros de las familias en sus hogares y entrevistas semiestructuradas a funcionarios públicos de varias áreas del Estado local, provincial y nacional. A partir de los hallazgos obtenidos y los análisis realizados en torno a ello, venimos detectando que las mujeres, por su condición de género, tienen experiencias diferenciales. Si a esto le sumamos la condición migratoria y la degradación ambiental en los países de origen y destino se generan otras particularidades sobre las que reparamos específicamente (Gavazzo, López y Rajoy, 2020; Nejamkis y Piñeyría, 2021; Nejamkis, López y Rajoy, 2021).

En esta búsqueda de entender las particularidades de sus realidades cotidianas —y como parte de un conjunto de actividades incluidas en la investigación y que se encuentran vinculadas a las demandas de las propias mujeres—, en el 2021, se emprendió, junto al equipo del Laboratorio de Urbanismo y Arquitectura (LabUra-Unsam)², un trabajo que incluyó la construcción de cartografías básicas y específicas de los barrios citados, indagando sobre los usos del espacio público y la estructura e historia urbana desde la perspectiva de las mujeres migrantes del territorio. En esta línea nuestro objetivo estuvo orientado a conocer cómo las mujeres migrantes hacen uso de su espacio barrial, entendido como el espacio donde se desarrolla su vida cotidiana. Nuestro enfoque tiene presente dos dimensiones para analizar su relato: el “práctico”, vinculado a las funciones básicas, donde lo “útil” se prioriza, (ejemplo: ir de compras, ir al trabajo), y aquello que se refiere al campo de lo simbólico, donde las actividades culturales toman predominancia (ejemplo: espacios de culto, ritos), y donde emergen apreciaciones personales.

Es importante destacar que, en el medio de la realización de nuestro trabajo de campo, el confinamiento a causa de la pandemia de coronavirus obligó a los investigadores a reformular técnicas, métodos y estrategias de investigación, ante la imposibilidad del encuentro cara a cara. Entre ellos emergió una metodología innovadora que consistió en entrevistas híbridas que pone en el foco del análisis la intersección entre género, clase social, migración y ambiente. Así, algunas

² A cargo de Diego Garay y Fabián de la Fuente.

variables indagadas fueron sus recorridos cotidianos, distancias, seguridad, recolección de residuos y equipamientos urbanos.

En este marco, nos interesa reflexionar sobre el ejercicio interdisciplinario de intercambio de saberes y puntos de vista llevado a cabo, junto con la co-construcción del conocimiento, tanto entre las distintas disciplinas como con las mujeres migrantes del territorio. De manera que, a partir de los relatos de mujeres migrantes, residentes en seis barrios bajo estudio, pretendemos reconstruir el vínculo entre género, migración y accesibilidad en el espacio urbano. Frente a estas inquietudes, sostenemos que dichas dimensiones que se interseccionan (Crenshaw, 1991; Lugones, 2005) en la vida de las mujeres del estudio llaman la atención a transformaciones urbanas que no suelen atenderse desde la planificación tradicional, sesgada por matrices patriarcales, de clase, entre otros atravesamientos de relaciones sociales desiguales.

La tarea de investigación sobre la que trabajamos en el presente artículo parte de un marco conceptual en torno a nociones de espacio público, lugar y accesibilidad, que vale la pena esbozar. Como menciona Mazza (2009), el espacio público es un concepto propio del urbanismo que, a veces, se confunde con las zonas verdes, los equipamientos o el sistema de viabilidad, al mismo tiempo que es utilizado en filosofía política como lugar de representación y de expresión colectiva de la sociedad. En el marco de este proyecto, abordamos la problemática del espacio público desde una de sus principales características físicas: la accesibilidad. Es preciso mencionar que pensamos la accesibilidad de manera integral, donde varios aspectos se relacionan entre sí, desde el acceso al transporte, a la seguridad, la recreación, la cultura hasta la infraestructura.

Por espacio público entendemos el ámbito donde los ciudadanos pueden —o deberían— sentirse como tales, libres e iguales. En palabras de Borja (2012), el espacio público es “donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos” (Borja, 2012). Por lo anterior, se establece este como el lugar donde se construye la memoria colectiva y se manifiestan las identidades múltiples y las fusiones en proceso. El espacio público es “el lugar de encuentro con el otro para la construcción de la diferencia” (Gorelik, 2008).

A su vez, el espacio público influye sobre la calidad de vida de sus habitantes, siendo el escenario de la interacción social, el intercambio económico y la manifestación cultural, favoreciendo su identidad y el sentido de comunidad y

pertenencia (Gehl, 2014). En consecuencia, tiene dos acepciones: la material y la tangible, siendo el lugar donde se llevan a cabo las actividades sociales en relación con los distintos usos colectivos, según su configuración espacial y sus características materiales; y la inmaterial e intangible, es decir, donde convergen diversas relaciones sociales que le dan el sentido de identidad y pertenencia.

A su vez, recuperamos la propuesta teórica de Doreen Massey (2012), sobre la noción de “lugar”. Para la geógrafa, los lugares son productos de procesos y relaciones que se encuentran en continua formación. Entrando en los debates en torno al llamado “proceso de globalización”, argumenta que los lugares no son ni estáticos, ni absolutos y se basan en las interrelaciones y las distintas experiencias de estas. Esta experiencia, según indica la autora, se encuentra mediada por una “geometría del poder” que excede las opresiones que trae el sistema capitalista. Es decir, que existen determinadas relaciones de poder que limitan la movilidad de ciertos sujetos por medio de determinados lugares:

De entre las muchas cuestiones que claramente influyen en esta experiencia están, por ejemplo, la etnia y el género. Hasta qué punto nos podemos mover entre países, o pasear por las calles de noche, o atrevernos a ir a hoteles en ciudades extranjeras, es algo que no está solamente influenciado por el “capital”.
(p. 114)

En este sentido, nos propusimos observar los aspectos que se relacionan con la accesibilidad, pero desde el punto de vista de las mujeres migrantes que habitan los barrios de estudio del AR. Si trasladamos la experiencia de las mujeres en el espacio público, encontramos que está marcada por una serie de barreras físicas, sociales, económicas y simbólicas que moldean su vida cotidiana en formas profundamente influidas por el género, determinando cómo se mueven por la ciudad, puesto que está organizada para sostener y facilitar los roles de género que tradicionalmente toman las experiencias masculinas como “norma”, ignorando la experiencia cotidiana de las mujeres en la vida urbana (Kern, 2020). En este sentido, entendemos que el presente trabajo interdisciplinario profundiza sobre la experiencia cotidiana en el espacio público de mujeres migrantes del AR, con la intención de señalar requerimientos necesarios que se debe tener en consideración al momento de generar propuestas de gestión e intervención. Entendemos que la planificación urbana debe tener en cuenta la experiencia cotidiana y las necesidades de las mujeres ante una urbanización que presupone, muchas veces erróneamente, sus necesidades particulares.

Para dar cuenta de los hallazgos en torno a las maneras en las que las experiencias femeninas estructuran ese habitar urbano del territorio estudiado, el artículo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, desarrollaremos la perspectiva metodológica, sus estrategias innovadoras, así como también describiremos las particularidades del campo donde la investigación se lleva a cabo. En un segundo momento, analizaremos los resultados del trabajo de campo. Estos serán resumidos en las conclusiones, donde dejaremos algunas reflexiones en torno a los aportes de nuestro trabajo.

Metodologías de IAP, feministas e híbridas

El trabajo de investigación partió desde una propuesta que vinculó las premisas metodológicas de la investigación feminista y la metodología de la IAP (Fals Borda 2013), en un proceso colaborativo, interdisciplinar que resultó en la elaboración y puesta en marcha de herramientas innovadoras e híbridas para la investigación.

En cuanto a la composición y el quehacer de la investigación de nuestro equipo es importante destacar que contenía un componente que denominamos anfíbio, dado que algunas de nosotras éramos al mismo tiempo estudiantes, investigadoras, articuladoras de la comunidad, residentes del área estudiada, activistas, etc. Así, nuestras múltiples identidades se relacionaron en distintas ocasiones como objeto, sujeto y agente del proceso de investigación, siguiendo aquello que Abu Lughod (1988) ha resaltado como enriquecedor de la etnografía feminista. Si bien el trabajo etnográfico es parte de la principal herramienta de investigación que suele emplear gran parte del equipo, aquellas reflexiones en torno a la metodología feminista son importantes para delinear los propósitos del presente trabajo.

La metodología y epistemología feminista puso en discusión varias implicaciones de las relaciones de género en la construcción del conocimiento (Harding, 1987), visibilizando y reconociendo a las mujeres como parte de la vida académica y científica. Luego develó que la ciencia no es neutral y que existen relaciones de poder y estándares androcéntricos que inciden en la priorización de áreas, temas y perspectivas en torno a las mujeres —como la mirada victimizante— y que jerarquizan la relevancia científica (Harding, 1987; Fox Keller, 1991; Haraway, 2012). Estas discusiones ubicaban a las mujeres como posibles conocedoras, pero presentaban algunos desafíos sobre quién habla por quién *entre* las mujeres. En ese sentido, las intenciones de “dar voz” a grupos de mujeres marginados implicadas en el presente artículo, no se realizaron en un acto de ceguera moral

sobre dichas voces que no siempre se ven representadas en los discursos del feminismo basado en la presunción del universal “mujer”, cuyos relatos suelen quitarles agencia (Abu-Lughod, 1988; Crenshaw, 1991; Mohanty, 2003; Mahmood, 2008; Kunin, 2018). A su vez, el estudio que emprendimos pretendió ser “desde” y “para”, y no solo “sobre” las mujeres (Doucet y Maunther, 2006), encarando una investigación feminista comprometida (McNamara, 2009; Rappaport, 2018), reconociendo las repercusiones que la investigación puede tener sobre sus vidas y las propias de quienes investigamos. Esto entra en concordancia con las inquietudes de la epistemología feminista sobre la dificultad persistente de conciliar “reflexión y acción” (Doucet y Maunther, 2006). Allí, etnógrafas feministas plantean que la IAP puede ser un encuentro interesante que la metodología feminista puede tener para dicho propósito (Olivera y Arellano Nucamendi, 2014; McNamara, 2009).

El trabajo de campo que comenzó en el 2019 dio pie a la primera instancia colaborativa de diálogo con las mujeres migrantes residentes del AR, cuyos intercambios se volcaron en el armado de las distintas herramientas metodológicas empleadas. Por su parte, el equipo de arquitectura y urbanismo venía trabajando sobre una serie de cartografías básicas y específicas que implicó, entre otras cosas, la recopilación y elaboración de 130 mapas de diversas temáticas (trayectorias migratorias, género, cartografías sociales, riesgos sanitarios ambientales, conocimiento “situado”, conectividad y espacio público).

Con dichos antecedentes, el segundo paso constó en la elaboración de un cuestionario, cuyo primer borrador estuvo a cargo del equipo del LabUra (Instituto de Arquitectura y Urbanismo-Unsam), y luego se puso en discusión con las miembros del equipo de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (Eidaes), teniendo en cuenta los aportes de la primera instancia mencionada. En dicha guía de entrevista, se sugirió incluir un párrafo introductorio, donde se explicitará el propósito de la entrevista, del proyecto en el que se enmarca, aclarando su anonimato, y que quienes fueran entrevistadas pudieran no responder alguna pregunta o solicitar apagar el micrófono. Además de elaborar las preguntas para explorar el acceso a servicios y las valoraciones sobre la urbanidad, se indagó sobre cómo se modificaron los horarios y el uso cotidiano del espacio durante la pandemia. También, se propuso comenzar la entrevista con una pregunta sobre “¿cómo es un día de tu vida?” (anexo 1).

En tercer lugar, se elaboró una muestra geolocalizada de posibles entrevistadas. En relación con los criterios para seleccionar a las entrevistadas, se debatió si tenía que ser referentas migrantes barrial-políticas, integrantes de la orgánica de

alguna organización social barrial o migrantas “seltas”. Principalmente debido a que las referentes barriales, con quienes veníamos entablando vínculos más fuertes desde comienzos del proyecto, poseían un panorama más grande de los usos del barrio y las mujeres “seltas” aportaban valoraciones particulares que podían entrar o no en coincidencia con la perspectiva de las primeras. Dado que el objetivo de las entrevistas es conocer la vida cotidiana de una mujer migrante general que difiere de la cotidianidad de una referente política del barrio (sea esta o no migrante), se definió incluir como entrevistadas a quienes no tienen discursos orgánicos del panorama general del área. También se tuvo en cuenta el año en el que llegaron al barrio y la forma en que viejos y nuevos residentes delimitan al barrio, que suele variar entre lxs distintxs interlocutorxs³. Además de priorizar la mirada de las mujeres migrantes o hijos de migrantes, se buscó que haya diversidad de los lugares de origen (Paraguay, Bolivia, Chaco, Misiones, entre otros). También, se acordó entrevistar a personas que se movilizan cotidianamente fuera del barrio, recorriendo diferentes espacios públicos. Además, se hizo énfasis en que la entrevistada pueda intercambiar información cartográfica y tenga predisposición para la temática de la entrevista. En vinculación al abordaje relacional de género, se contempló entrevistar a varones migrantes o hijos de migrantes para comparar los diferentes usos del espacio con las mujeres. Aunque, al tener que acotar la cantidad de entrevistas no parecía ser viable esta opción. Para saltar esta dificultad, se propuso hacer tres preguntas puntuales a varones migrantes que sirvieron como reflexión de contrapunto pero que no hemos utilizado como material empírico expuesto en el presente trabajo.

Al momento de empezar a realizar el diagnóstico urbano con el objetivo de generar lineamientos y acciones proyectuales como programas y planes, así como también gráficos preliminares de posibles proyectos de intervención espacial, la pandemia de la covid-19 y las medidas de aislamiento y distanciamiento social dispuestas por las autoridades nacionales impactaron directamente en el trabajo de campo. En este marco, fue menester la generación de nuevas herramientas metodológicas para mantener el vínculo iniciado en el territorio. Igualmente, en este contexto, aplicamos una metodología innovadora que consistió en *entrevistas híbridas*, que se realizaron simultáneamente con parte del equipo en territorio y otra parte de manera virtual, y combinaron los esfuerzos de arquitectos, urbanistas, sociólogas y antropólogas. El momento de la implementación de las

³ A fines de utilizar un uso inclusivo del lenguaje en cuanto a la diversidad de género, en el presente artículo utilizaré la letra “x” para el determinante de género cuando este aluda a más de un género o a géneros que no se identifican con los determinantes binarios, femenino-masculino.

entrevistas también fue disruptivo para las formas tradicionales de encarar la salida a campo, ya que decidimos implementar dos modalidades —presencial y virtual— de manera simultánea. Los tiempos de realización fueron extensos, dado el nivel de complejidad que implica realizar este tipo de entrevista en modo virtual y en el marco de las diferentes medidas de aislamiento y distanciamiento social adoptadas por el gobierno nacional. Se realizó una experiencia piloto en el barrio Costa Esperanza, y luego seis entrevistas en profundidad en los barrios Hidalgo, Cárcova, Sarmiento, Lanzzone, 8 de Mayo y Eucaliptos. Estas entrevistas en profundidad resultaron de suma importancia, ya que complementan los estudios realizados sobre el espacio público y la estructura e historia urbana —sobre la cual hemos hecho más de 100 entrevistas a residentes y funcionarios del estado local desde el proyecto marco—, como también permiten corregir, completar y verificar los datos obtenidos en las diversas temáticas tratadas en la etapa de análisis de fuentes secundarias. Así, se trabajó con diferentes mapas que permitieron, a partir de los relatos de mujeres migrantes o familiares directos, residentes en distintos barrios en estudio, reconstruir el vínculo entre género, migración y espacio urbano.

Como resultado se obtuvo tres mapas de cada barrio, uno previo a la entrevista que da cuenta de la información con la que contábamos (figuras 1, 2, 3), un segundo mapa elaborado con la entrevistada (figura 4), en la mayoría de los casos en el barrio, y, por último, el mapa que sintetiza gráficamente la información espacial actualizada en relación con la problemática de accesibilidad de las mujeres entrevistadas (ilustración 6, siguiente apartado). A dicha cartografía se incluyeron las grabaciones y desgrabaciones realizadas, material que cuenta con alto grado de información sobre la vida cotidiana y los recorridos históricos de migración de dichas mujeres.

El Área Reconquista del Partido de General San Martín

El trabajo de investigación en el que se basa este artículo fue realizado en las inmediaciones del AR, que forma parte de la Cuenca del río Reconquista. Esta es una de las tres cuencas que cubre el área metropolitana de Buenos Aires, la región de mayor concentración demográfica del país. Esta zona geográfica también es una de las más contaminadas (Potocko, 2017a, 2017b), en particular en la cuenca baja del río Reconquista (CCR), donde habitan más de 4 200 000 personas (Censo 2010), por la presencia de agroquímicos, mientras que la cuenca media y alta se halla afectada ambientalmente primordialmente por los desechos industriales y cloacales (Giorno y Dadon, 2016), que también alcanzan la cuenca baja. Al llegar

al noroeste, en la zona del Partido de General San Martín, esta situación de alta degradación ambiental se agrava porque los arroyos entran y desembocan en los barrios ubicados en la zona del AR, que es aquella más alejada de este municipio bonaerense respecto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Caba). Dichos barrios comenzaron a ser construidos sobre los terrenos humedales de la zona, a fines de la década de 1980, con las primeras ocupaciones sobre un terreno baldío, con cañaverales y algunas lagunas, en los suelos rellenados de la cuenca del río. Allí el componente migratorio aparece tanto en las estadísticas censales del partido, como en los relatos de los residentes al hablar del presente poblacional como en la gestación de los primeros barrios. Un total de 37 850 personas de los habitantes del Partido de General San Martín son migrantes (Bruno, 2015). Aunque frente al poco acceso del Censo y otras estadísticas oficiales como la Encuesta permanente de Hogares a las zonas residenciales del AR que sus habitantes denuncian, las organizaciones sociales locales estiman que allí residen unas 110 000 personas con predominancia migrante y apuntan a que fueron ellos quienes comenzaron a construir los barrios del AR. A su vez, gran parte de las interlocutoras del proyecto posee un pasado rural ya se trate de trayectorias de migración internas (mayormente de provincias del norte argentino) e internacionales (principalmente de Paraguay y Bolivia). Es por ello por lo que el componente migratorio del AR se vuelva relevante para indagar sobre la valoración de lo urbano en contraste con aquella sobre lo rural en las entrevistas realizadas.

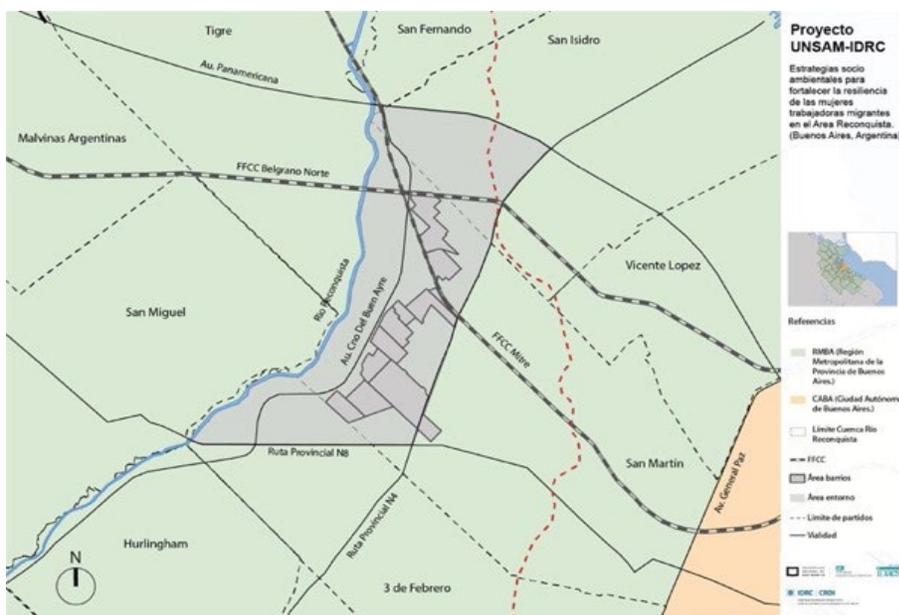


Figura 1. Mapa del Área Reconquista

Fuente: Producción cartográfica de elaboración propia del Proyecto UNSAM-IDRC

Los procesos históricos de conformación espacial de los seis barrios del área bajo estudio del Área Reconquista surgen a partir de la toma irregular de tierras a principios de la década de 1930 hasta finales de la década del 2000. Con la llegada de los primeros inmigrantes internos que se asentaron a los bordes del tendido del Ferrocarril a Campana, actual F.C. Gral. Bme. Mitre, generando el aumento de población urbana en la década de 1930 en la zona actual de los barrios Hidalgo y Carcova. En la década de 1950 se conforman los barrios Sarmiento y Lanzone. Más recientemente, en 1998, se originó 8 de mayo, dos años después, en el 2000, se conformó Costa del Lago (lindero a 8 de mayo) y, por último, en 2008 se fundó el barrio Eucaliptos. Tanto los primeros pobladores migrantes como los de llegada más reciente comparten sus orígenes rurales y el deseo de movilizarse en busca de mejores condiciones de vida. En este contexto, otro dato importante es que el Partido del Gral. San Martín (MSGM) es el municipio con mayor concentración de trabajadores recicladores urbanos de Argentina, así como también hay quienes se movilizan a esta zona durante el día porque encuentran en el Partido un circuito productivo de compra y venta de residuos sólidos urbanos.



Figura 2. Mapa de barrios analizados (2021)

Fuente: Producción cartográfica de elaboración propia del Proyecto UNSAM-IDRC



Figura 3. Antigüedad de los barrios del Área Reconquista

Fuente: Producción cartográfica de elaboración propia del Proyecto UNSAM-IDRC

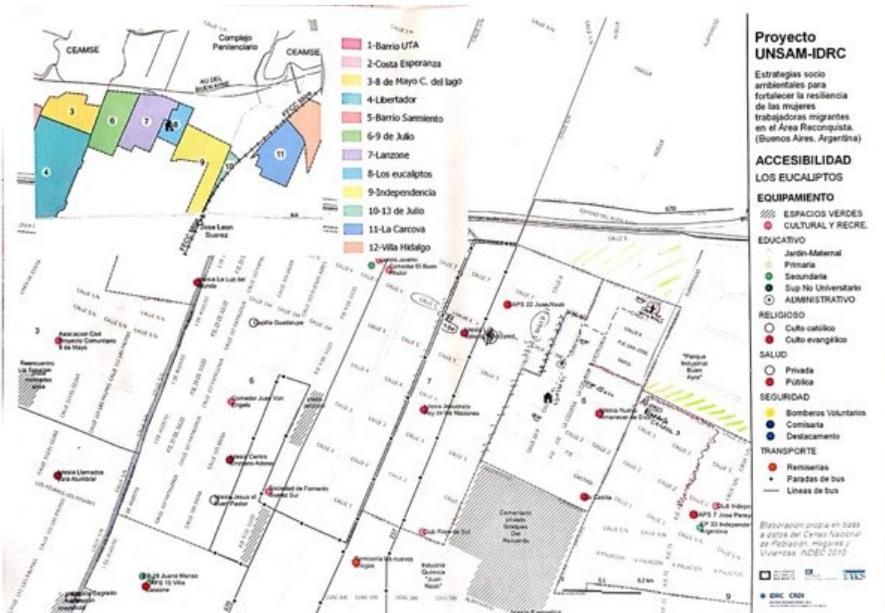


Figura 4. SEQ Ilustración * ARABIC 4 -

Fuente: Producción cartográfica del Proyecto UNSAM-IDRC. Elaboración colectiva durante la entrevista.

Resultados: cartografías de los barrios a partir de la organización social y urbana de las mujeres migrantes emplazadas en el Área Reconquista

El propósito de este apartado es presentar los resultados de las entrevistas en profundidad a mujeres migrantes emplazadas en la cuenca media del denominado Área Reconquista. El eje de estudio fue la accesibilidad, una de las principales características físicas del espacio público. Para ello, indagamos en las trayectorias de circulación de las mujeres migrantes en los barrios Hidalgo, Cárcova, Sarmiento, Lanzone, 8 de Mayo y Eucaliptos. Las variables que se analizaron fueron los recorridos cotidianos, las distancias que realizaban desde sus hogares al trabajo o hacia las instituciones educativas, de salud, espacios recreativos y centros comunitarios, el uso o no del transporte público, la seguridad según la experiencia vivencial de las entrevistadas, la recolección de residuos, el uso del equipamiento urbano y otras prácticas cotidianas barriales relevantes.

Conocer la estructura del espacio y su estado son elementos de gran relevancia para determinar la fortaleza, limitaciones y grado de desarrollo de la accesibilidad de un espacio público. En nuestra área de estudio, la infraestructura era precaria. En estos asentamientos predominaban los tipos de vivienda de autoconstrucción, conviviendo con pequeños negocios y depósitos. En la totalidad de los barrios, la arbolada era nula, e identificamos la ausencia de espacios verdes y libres públicos para el ocio y/o la realización de deportes. De los seis barrios, cinco no accedían a la red de desagüe cloacal, problemática central dado su vinculación con la contaminación del agua, suelo y aire. En cuatro barrios tampoco existía la conexión a la red de gas natural ni al servicio de recolección formal de residuos. En dos de estos últimos se sumaba la problemática de la falta de conexión de agua a red pública. A su vez, en dos barrios que sí poseían agua corriente, el servicio presentaba condiciones deficientes dado que la conexión no tiene la fuerza suficiente para llegar a todos los hogares. En los seis barrios había instalaciones de electricidad, aunque en algunos sectores las mismas eran domésticas e informales. En relación con el asfalto, si bien en los seis barrios algunas calles se encontraban pavimentadas, muchas persistían siendo de tierra sin adecuados desagües, nivelación y capacidad soporte al tránsito. Con respecto a la presencia de instituciones del Estado, en cinco de los seis barrios hay al menos un establecimiento educativo y en cuatro barrios hay la presencia de al menos un Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) y de programas municipales para jóvenes, como el caso de Puntos de Encuentro, además de otras actividades (culturales, de salud, y de tramitaciones) que ofrece esporádicamente la

municipalidad, el estado provincial y el nacional. Es importante mencionar que, además de la dimensión física, edilicia y en cuanto a recursos humanos, las instituciones estatales suelen hacerse presentes en muchos sentidos en el área: por medio de programas sociales, productivos, culturales, entre otros.

La situación infraestructural se veía agravada en los sectores más críticos de los seis barrios, ubicados a la vera del Camino del Buen Ayre, donde predominaba una ocupación intensa de la manzana con loteos no formalizados y la existencia de pasillos. Allí los tendidos de los servicios básicos se desarrollaban de manera diferencial. Si en los alrededores del asentamiento encontrábamos conexión al tendido eléctrico, gas natural, agua de red y desagüe cloacal, en cambio, dentro del asentamiento el gas era envasado, la electricidad estaba provista a partir de conexiones domésticas y no había red de desagüe cloacal. La falta de pavimento, los inadecuados desagües y la nivelación impactaban en la capacidad de soporte al tránsito que, a su vez, guardaba relación directa con la prestación del servicio de recolección de residuos sólidos urbanos: los camiones de basura de la Municipalidad de General San Martín (MGSM) y de la empresa privada Covelia S. A. no ingresaban a los asentamientos. Los hogares que habitan allí debían contratar el servicio de los “carreros”. Estos eran recolectores informales que pasaban puerta a puerta y luego llevaban esos residuos a “la quema” (montículos —ya montañas— de basura formados desde los primeros años del Ceamse) y a basurales clandestinos. Al mismo tiempo, la falta de condiciones infraestructurales para el soporte del tránsito se traducían en brechas de movilidad que se agudizaban dentro en los asentamientos: las líneas de colectivos y los servicios de remises no circulaban allí. Solo en uno de los barrios existía un sistema de remises del barrio que, por un precio mayor al del colectivo, automóviles de vecinos del AR realizaban recorridos por el barrio con una dinámica similar a la de los colectivos oficiales: con paradas generales a lo largo de su recorrido que solo varía ante eventualidades (inundaciones, bloqueo de calles, entre otras), y en una franja horaria estipulada. Se trata de un sistema que solo conocen quienes viven en el asentamiento y gestado particularmente para sus cotidianidades.

Retomando las elaboraciones metodológicas, los criterios de selección de las entrevistadas fueron según género, condición migratoria —interna o internacional—, año de llegada y que no tengan discursos orgánicos del panorama general del área. En general, todas ellas eran madres que trabajaban tanto en sus casas, como en sus barrios y en labores por fuera del AR (principalmente en el

rubro de trabajadoras de casas particulares por el cual todas ellas habían transitado alguna vez).

En Hidalgo, el barrio más antiguo bajo estudio, la entrevistada era oriunda de allí y su abuelo fue uno de los fundadores construyendo la primera casa en la zona. En sintonía, la entrevistada del barrio Lanzone era una de las primeras pobladoras del barrio que se instaló en la zona en 1978 junto a su esposo luego de su migración desde Corrientes. En Cárcova entrevistamos a tres mujeres, dos de ellas migrantes. Una de las entrevistadas era migrante interna proveniente del Chaco con residencia desde 1988. Las entrevistadas que se instalaron en el Área Reconquista hacia finales del siglo XX compartían recuerdos rurales en torno al territorio que observamos como superpoblado y contaminado. Por el contrario, estas fundadoras desplegaban recuerdos como “cuando llegué era todo campo, se veía pasar el tren, ahora no se ve ni un loro” (mujer, migrante interna, barrio Carcova), “pastos altos [...] bañarse en río, pescar [...] el tambo” (mujer, migrante interna, barrio Lanzone). Del relato de las entrevistadas se desprende un pasado rural tanto en su lugar de origen como en el lugar de llegada. Las entrevistadas expresan recuerdos de una zona de pastos altos, fríos de escarchar, zona de tambos, animales corriendo por los terrenos, salidas al río Reconquista, donde aseguraban bañarse en este y pescar ranas y anguilas junto a sus hijos. Un pasado que contrasta con el actual, no solo en lo observable sino también en sus relatos. Ejemplo claro de ello lo tuvimos en el barrio Eucaliptos cuando la entrevistada remarcaba con un tono melancólico la falta de árboles que fueron talándose en la zona, donde solo queda un solo árbol de eucalipto que puede divisar desde su balcón (figura 5). Al igual que la entrevistada de Lanzone, ella nos contó que en un pasado el barrio era parte de un bosque de árboles de Eucaliptos plantados hace más de un siglo, que fue talándose para la construcción del cementerio y posteriormente para la construcción del barrio. Este continúa más allá del Camino del Buen Ayre, donde hemos constatado que allí parte del bosque ha sido talado durante la pandemia para el aprovechamiento productivo del suelo⁴.

En el caso de estudio del presente artículo, las entrevistadas migrantes internacionales provenían de Paraguay y su arribo al país sucedió luego del 2010. En el barrio Carcova, la tercera entrevistada era oriunda de Ciudad del Este en Paraguay con una residencia en el país desde el 2012. En los barrios Sarmiento y Eucaliptos entrevistamos a migrantes de Paraguay. En la misma dirección, las

⁴ Este hecho puede observarse desde el Parque San Martín, cuyo ingreso es público.

familias asentadas en 8 de Mayo son señaladas como migrantes internacionales, la mayoría provenientes del Paraguay, en menor medida de Bolivia y algunas familias del Litoral argentino. Una característica común que compartían las residentes eran sus experiencias de vidas rurales y/o de ciudades poco urbanizadas en sus regiones de origen. Todas expresaron que migraron junto con sus familias (maridos e hijos) en busca de trabajo, como consecuencia de la poca o nula oferta laboral que había en las ciudades de su país de origen. Cuando se indagó en torno a las condiciones estructurales y equipamiento urbano de su país de origen, las entrevistadas asumían que allí no contaban con agua corriente ni tendido de gas, aunque sí de electricidad. De este modo, la migración hacia Argentina aparece como una estrategia que desplegaron para mejorar la calidad de vida.



Figura 5. SEQ Ilustración * ARABIC 5 - Fotografía del barrio Eucaliptos

Fuente: Elaboración propia. Francisca Vallejos (2020).

En cuanto a la trayectoria de circulación de las mujeres migrantes dentro de sus barrios de residencia actual, encontramos que se modificaba según si trabajan dentro de los límites espaciales del barrio o fuera de ellos, o si tenían personas a su cargo, es decir, personas de quien se deben ocupar especialmente para sus cuidados: hijxs a quienes llevan a la escuela, la salita, el centro comunitario, o personas con problemas de salud a su cargo. Como veremos más adelante esta distinción implica diferentes usos del transporte público. Además, podemos observar que, a partir de estos múltiples trabajos de cuidado, sus recorridos cotidianos en el barrio se vinculan a las instituciones educativas y de salud.

En torno a estos recorridos cotidianos, los circuitos de las mujeres son más extensos entre las que trabajan como empleadas de casas particulares y aquellas que están enmarcadas en los programas sociales y convenios articulados por las organizaciones sociales que tienen gestión en el municipio en la subsecretaría de desarrollo territorial e infraestructura, y los programas provinciales, tales como Opisu⁵. Estos últimos se tratan de programas sociales que operan en la gestión del trabajo de cuidado comunitario de personas —en comedores, jardines comunitarios, entre otros— y el trabajo de cuidado comunitario de los entornos barriales —a partir de la limpieza y saneamiento de espacios verdes y los canales de los arroyos José Ingenieros y La Espera—. Retomando las elaboraciones anteriores, se observa una diferencia entre las distancias que recorren las mujeres cuando trabajan en los programas sociales dentro del barrio —realizando hasta quince cuadras alrededor de la manzana de sus hogares— y las que salen de las inmediaciones de sus hogares (ya sea para un trabajo comunitario en otro de los barrios del AR o del trabajo en casas particulares que suele ser en zonas bien distantes: Ciudad de Buenos Aires, otros distritos de la zona norte del Amba, entre otros).

Los recorridos cotidianos de la entrevistada en Hidalgo que es referente barrial eran acotados dentro del mismo barrio. Ella vivía en el asentamiento y frente a su hogar se encontraba la Capilla Lujan, lugar que además oficiaba de espacio comunitario. Su recorrido se extendía cuando caminaba hacia la asociación civil Flor de Loto, espacio donde coordinaba desde hace 10 años el programa Fines de terminalidad educativa y el taller de costura. En sintonía, la entrevistada en Lanzone también trabajaba en el mismo barrio. En efecto, los trayectos más largos que realizaba eran para la atención médica en los hospitales Fleming en José León Suarez y el Castex en el Centro de San Martín. Es importante destacar que frente al barrio de Lanzone se emplazaron las tres unidades del Servicio Penitenciario Bonaerense con origen en 2006. De modo tal que se construyó la red pavimento y esto, a la vez, permitió que las líneas de colectivo —670 y 237— realicen los recorridos por este barrio en particular.

Desde el punto de vista del análisis urbano, los barrios 8 de Mayo y Costa del Lago compartían varios parámetros comunes⁶, por ejemplo no contaban con

⁵ Organismo Provincial de Integración Social y Urbana dependiente del Ministerio de Jefatura de Gabinete de Ministros de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

⁶ Siguiendo un criterio territorial, los vecinos en sus relatos diferencian el barrio Costa del Lago y 8 de Mayo. En la entrevista en profundidad se muestra que ambos barrios se dividen por la calle Los Olivos, aunque guardan similitudes urbanísticas entre sí.

instituciones del Estado, ya sea de educación o de salud. Por lo tanto, las vecinas debían caminar nueve cuadras hasta llegar al puente que cruza el arroyo José ingenieros y luego una vez hecho el cruce, caminar ocho cuadras hasta la escuela y el Centro de Atención Primaria de la Salud en el barrio 9 de Julio. Otra opción que encontraban era enviar a los hijos a la escuela católica y privada subvencionada por el Estado, situada a unas treinta cuadras en el barrio Sarmiento. Una de las entrevistadas trabaja fuera de los límites espaciales del barrio. Sin embargo, en el barrio 8 de Mayo, la única línea de colectivo circulaba a menos de 200 metros del límite del barrio y los servicios de remises no ingresaban a este. Por lo cual sus vecinos debían movilizarse caminando de siete a diez cuadras hacia la parada de colectivo que les desplazaba hacia la conexión con otros transportes públicos en el centro de la ciudad de José León Suárez.

En la misma dirección, los recorridos cotidianos de las tres entrevistadas en Carcova también se circunscribían dentro de los límites espaciales de barrio. Todas trabajaban en un comedor comunitario y caminaban la distancia de una cuadra hasta sus hogares. Sin embargo, dos de ellas tenían hijos con problemas de salud, y la situación de cuidado las obligaba a realizar recorridos con distancias más largas, tales como llegar a la estación del tren —Línea Mitre, ramal José León Suárez— o caminar hacia la parada del colectivo —línea 87—. Realizar estos trayectos para salir del barrio hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se convertía en una situación de peligrosidad y a la vez de mayor costo económico, dependiendo la hora que debían emprender el destino. Por ejemplo, salir del barrio entre las 3 y las 4 a.m. las obligaba a tomar un remis —que, a falta de este servicio, un vecino que oficiaba de remisero—. A partir de las 7 a.m. consideraban que ya podían caminar las diez cuadras que tenían desde sus hogares hacia la parada del colectivo. No obstante, sea cual sea la hora o estación del año, las entrevistadas afirman que las calles seguras para caminar son la Av. Central y la Av. Márquez. En relación con los horarios, expresan que al anochecer no es seguro salir por los disparos de armas de fuego, motivo por el cual, similarmente, la vecina de Eucaliptos alquilaba un departamento que está “al fondo”, en contrapunto al frente que da a la calle, de un complejo de piezas. La entrevistada señalaba que de esta manera se encontraba viviendo en un sitio con mayor seguridad, puesto que ella vive sola con su hija.

La entrevistada en barrio Sarmiento trabajaba y estudiaba fuera de los límites espaciales de su barrio. Esto implicaba un uso diferente del transporte público. El resto de sus actividades, como ir de compras o hacer uso de la plaza, son trayectos y circulaciones que resuelve por el barrio y no se extiende a más de cinco cuadras

a la manzana donde está situada su vivienda. A su vez, sus trayectorias de circulación se modificaron con la pandemia global de la covid-19. Por un lado, dado que no podía continuar sus estudios de chef en la zona de Morón, provincia de Buenos Aires, ya que para llegar allí debía tomar un colectivo. Por otro lado, la emergencia sanitaria también cambió su lugar de trabajo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a Pilar, Provincia de Buenos Aires (a donde se trasladó la familia de la casa donde trabajaba), y nos comentó que implicó dicho cambio:

[el cambio de locación] me generó un estrés porque tardo 3 horas en llegar [...] mi marido me lleva en auto hasta Hurlingham, el tema es que espero mucho el tren y luego me bajo y tengo que tomar un colectivo que sale cada 40 minutos [...]. Es más lo que espero que lo que tardó en cada uno de los vehículos.

En esta línea de situación de tensiones, la familia con la que trabaja como empleada doméstica no le otorga permisos médicos, lo cual obligaba a la vecina a pagar servicios de salud privada con trámites que debía realizar para poder acceder a esta en su día libre y por fuera del barrio.

Por su parte, la vecina residente en Eucaliptos trabajaba fuera de los límites del barrio, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esta trayectoria laboral la llevaba a realizar recorridos cotidianos con trayectos más largos, así como hacer uso de otros transportes públicos más allá de las líneas de colectivos internas de los barrios, como el uso de trenes y líneas de subterráneos. Asimismo, resolvió gran parte de la educación de su hija y la atención médica utilizando instituciones del Estado emplazadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De esta manera, organizaba el cuidado de su hija en torno a los espacios laborales por los que transita, más allá de tener instituciones estatales y privadas educativas y dos Centros de Atención Primaria de la Salud dentro del barrio. Sin embargo, los horarios de las rutinas laborales que emprende a diario la entrevistada no le permiten acceder a los servicios públicos de salud y educativos brindados en su zona de residencia.

En cuanto a medidas para mantener su seguridad, según la experiencia vivencial de las entrevistadas, las prácticas y las percepciones en torno a esta excedían a los hechos de inseguridad delictiva como problema del cual resguardarse. Este es el caso de 8 de Mayo, donde la calidad de las viviendas entraba en tensión con la autopercepción de las entrevistadas de su hogar como espacio seguro, como bien relató una de las entrevistadas:

Evitamos circular de noche, igual nuestras parejas que trabajan afuera circulan de noche pero toman la calle Libertador, porque es la calle que están todos los negocios, están hasta tarde abiertos, hasta las 10 de la noche, es por donde transita más gente, y más gente conocida.

Este relato coincide, de igual manera, y se hace más evidente en el relato de la mujer entrevistada en el barrio Sarmiento: “evitamos directamente salir de noche”. La calidad de las viviendas presentaba serios problemas por la calidad de su construcción; en particular, había peligro de derrumbe en los hogares, debido a la fundación sobre terrenos de relleno no controlado. Estos barrios, situados a la ribera del río Reconquista, son zonas inundables donde las viviendas se construyen sobre relleno sanitario y basura. Según el testimonio de ambas entrevistadas, el paso de los años les enseñó que el mayor peligro lo provoca la quema de basura y la sequía de la tierra que en ocasiones provocó incendios y destrucción total de las viviendas. Así, la variable de degradación ambiental aparece también como una inseguridad urbana que las mujeres detectaban como problemática. A la vez, respecto a este punto en particular, ya venimos señalando cómo son las mujeres quienes protagonizan las prácticas para subsanar en el cotidiano del barrio y desde la organización social y comunitaria, las afecciones ambientales que acechan la salud de niñas y adolescentes (Nejamkis, López y Rajoy, 2021; Nejamkis et ál., 2021; Castilla, Canevaro y López, 2021; Gavazzo, López y Rajoy, 2020).

En cuanto a los recorridos seguros en 8 de Mayo, más allá de una peligrosidad por cuestiones de género, se detectó, según la expresión de las entrevistadas, una peligrosidad o un autocuidado por situación migrante. Siendo que la comunidad paraguaya ha sido quien en varias ocasiones se había organizado y denunciado la venta de drogas por parte de vecinos, esta situación los había expuesto a respuestas de violencia por dichas redes y, por lo tanto, había limitado sus posibilidades de circulación. Por este motivo, varones y mujeres circulan por las dos calles principales del barrio —calle Soldado Folch y La Av. del Libertador—, evitando de esta manera las curvas y pasillos internos del asentamiento que consideran riesgosa. Ante estas situaciones, las mujeres también son quienes se encuentran atentas a que les niñas no circulen por donde se genera dicha compra y venta, y son quienes buscan espacios de ocio y esparcimiento seguros para sus hijxs, en ese sentido, en organizaciones barriales de confianza.

En Eucaliptos, la entrevistada consideraba al barrio peligroso, por lo cual ha definido horarios y calles seguras. Al igual que vecinas de otros barrios, elegía caminar por las calles principales, generalmente en las que se encuentran los

comercios y las líneas de colectivos. En sintonía, en Hidalgo, el uso de los espacios públicos está mediado por dichas percepciones en torno a la seguridad, que limitan determinados horarios de uso, como bien señala una entrevistada vecina de dicho barrio:

Los muchachos en las esquinas [...] y de día los pibes ahora en pandemia están todo el día en la calle, imagínate que acá las casas son chicas, bueno, los pibes salen a jugar a la vereda [...] no tenemos plaza, las que están no te dan ganas de ir, no tiene juegos nada.

En relación con los servicios de seguridad, las entrevistadas en Lanzzone identificaron la falta de controles de las violencias entrelazadas entre robos, ventas de drogas y enfrentamientos con armas de fuego. De modo similar, la entrevistada en Sarmiento señaló que tras la pandemia aumentaron los hechos de inseguridad. En el caso de esta interlocutora, habían entrado en su domicilio, mientras ella y su esposo estaban trabajando. Sin embargo, retomando sus palabras: “no hicimos la denuncia, porque son menores [...] no les hacen nada y es peor que después sea peor, reaccionen mal porque los denunciaste [...] después ellos mismos te ofrecen lo que te roban”.



Figura 6. SEQ Ilustración * ARABIC 6 - Información espacial actualizada posterior a las entrevistas (2021)

Fuente: Producción cartográfica de elaboración propia del Proyecto UNSAM-IDRC

Reflexiones finales

La experiencia de este trabajo ha sido sumamente enriquecedora, especialmente, en su faceta metodológica. En la incertidumbre general que provocó la pandemia de coronavirus y el posterior aislamiento social consideramos que nos abrió puertas para indagar y experimentar metodologías que pudieran acercarnos a los objetivos primarios de nuestro proyecto marco, reduciendo el riesgo de las mujeres de los barrios y de las investigadoras del equipo. Tal como se mencionó, la innovación metodológica radicó en el ejercicio interdisciplinario entre las ciencias sociales y la arquitectura que derivó en lo que aquí denominamos entrevistas híbridas.

Estas últimas articulan el trabajo interdisciplinario que implicó el intercambio de saberes y puntos de vista en el armado del cuestionario y la recolección de datos *in situ*, como también la premisa sobre la cual parte y se apoya la investigación en curso: la necesidad de una co-construcción del conocimiento entre distintas disciplinas académicas y la población de estudio. En nuestro caso, dicha población son las mujeres migrantes del territorio, hacedoras, vecinas y referentes comunitarias, fundamentales en cada paso de nuestra investigación. Entendemos que la construcción de conocimiento trans y multidisciplinar, particularmente situado en la cotidianidad de los barrios y en diálogo con la comunidad de estudio, requiere de la apertura continua de prestar el oído y escuchar atentamente la polifonía de voces presentes en escena. Asimismo, afinar el ojo también de una mirada feminista implicada en nuestra perspectiva metodológica, implicó detectar, por ejemplo, las elecciones tomadas por las mujeres en el pasar o no por una cuadra, realizar a pie un trayecto o evitarlo, entre otras decisiones que implicaban cierto tipo de planificación, cuidado y organización comunitaria del espacio público.

Así, los resultados de nuestro trabajo sirvieron para reflexionar sobre los distintos usos que las mujeres migrantes hacen del espacio barrial. Si analizamos los relatos de las mujeres del AR encontramos algunos puntos en común entre los distintos barrios. En principio, la urbanidad sobre la cual residen es contrastada con aquellas zonas rurales de origen como zonas que proveen mayores oportunidades para obtener bienestar. Esto despierta interrogantes sobre qué tipo de oportunidades se conceden a estas mujeres en dichos escenarios, si apelamos a aquellas reflexiones en torno a las crecientes cadenas globales de cuidado en las cuales las mujeres de sectores rurales suelen migrar para ocupar rubros laborales

precarizados de trabajos de cuidado, como el empleo en casas particulares (al cual muchas de las migrantes pertenecen).

Sin embargo, dichos escenarios, como bien puede concluirse a partir de los hallazgos expuestos, presentan ciertas dificultades en el uso del espacio público por parte de las mujeres. Este se encuentra condicionado, entre otras variables, por el miedo que presentan a la hora de realizar ciertas actividades o recorridos nocturnos o por los tiempos y desgastes que genera la falta de acceso al transporte directo para el organigrama de sus sobrecargadas jornadas laborales. Otro aspecto que detectan estas mujeres migrantes rurales tiene que ver con la dimensión ambiental, cuya degradación es incluida en los peligros edilicios del entramado urbano. Además, teniendo en cuenta que muchas de las mujeres migrantes son trabajadoras y responsables de actividades de cuidado, familiares y barriales, las jornadas laborales se encuentran atravesadas por una urbanidad que suele multiplicar sus recorridos y que en estos barrios, a su vez, encuentran obstáculos físicos y sociales para su movilidad. Así, las dimensiones ambientales y del entorno adquieren, en sus regiones de residencia actual, nuevos desafíos para estas mujeres migrantes que despliegan estrategias colectivas y barriales, y que requieren de políticas públicas y de planificación urbana que se ajusten a partir de sus experiencias cotidianas y preocupaciones situadas.

Referencias

- Abu-Lughod, L. (2019). ¿Puede haber una etnografía feminista? En *Antropología y feminismo* (pp. 15-48). Asociación Colombiana de Antropología.
- Jordi, B. (2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos: claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual* [tesis doctoral]. Universitat de Barcelona.
- Bruno, M. (2015). La población del conurbano en cifras. En G. Kessler. *El Gran Buenos Aires* (pp. 159-191). Edhasa, Unipe.
- Castilla, V., Canevaro, S. y López, M. B. (2021). Migración, degradación ambiental y percepciones del riesgo en la cuenca del río Reconquista (Buenos Aires, Argentina). *Revista de Estudios Sociales*, 76, 41-57.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Doucet, A. y Mauthner, N. (2006). Feminist Methodologies and Epistemologies. *Handbook of 21st Century Sociology*, 2, 36-43.
- Fals Borda, O. (2013). *Ciencia, compromiso y cambio social*. Colección Pensamiento Latinoamericano.
- Fox Keller, E. (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Alfons el Magnanim.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos*. Gedisa.

- Gavazzo, N., López, M. B. y Rajoy, R. (2020). “Sostener”, “padecer” y “aguantar” en pandemia: integralidad de la salud y cuidados comunitarios entre las mujeres migrantes del GBA. *Avá Revista de Antropología*, 37. Dossier COVID-19 en América Latina: desigualdad social y pandemia, 95-124. <https://www.ava.unam.edu.ar/images/37/n37a05.pdf>
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Editorial Infinito.
- Giorno, M. I. y Dadon, J. (2016). *Patrones de ocupación informal de la Costa del Río Reconquista, Partido de General San Martín*. Observatorio Amba. Centro de Investigaciones. Gestión de espacios costeros. Fadu (UBA).
- Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, 18(36), 33-45. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74716004004>
- Haraway, D. (2012). Género para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra. *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*.
- Harding, S. (1987). Introduction: Is There a Feminist Method. En S. Harding. *Feminism and Methodology: Social Science Issues* (pp. 1-14). Indiana University Press.
- Kern, L. (2020). Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres. EGodot Argentina.
- Kunin, J. (2018). Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires. *Periferia, revista de recerca i formació en antropologia*, 23(2), 43-69.
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía política*, (25), 61-76.
- Mahmood, S. (2008). Teoría feminista y el agente dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento. En L. Suárez Navas y R. Hernández Castillo. *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 162-215). Cátedra.
- Massey, D. (2012). Un sentido global del lugar. En D. Massey. *Un sentido global de lugar*. Icaria.
- Mazza, A. (2009). Ciudad y espacio público. Las formas de la inseguridad urbana. *Cuaderno de Investigación Urbanística*, No. 62, 4-114. <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/278/272>
- McNamara, P. (2009). Feminist Ethnography. Storytelling that makes a difference. *Qualitative Social Work, Sage Publications*, 8(2), 161-177.
- Mohanty, C. T. (2003). *Feminism without Borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Duke University Press.
- Nejamkis, L., Conti, L. y Aksakal, M. (2021). *(Re)pensando el vínculo entre migración y crisis*. Guadalajara: Calas-Clacso.
- Nejamkis, L. y Piñeyrúa, F. (2021). Metodologías para abordar el cruce entre género, migración y ambiente. Un análisis sobre la encuesta Migrantes en Reconquista. En G. Noel y N. Gavazzo. *Fuera de escala* (pp. 275-309). Editorial TeseoPress.
- Nejamkis, L., López, M. y Rajoy, R. (2021, julio-diciembre). Cuidado ambiental y agencia social: experiencias de mujeres migrantes en Buenos Aires. *Reflexiones. Revista Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica*, 100(2), 1-19. <https://doi.org/10.15517/rr.v100i2.42140>

- Olivera, M. y Arellano Nucamendi, M. (2014). Experiencias de una investigación participativa: construcción de un movimiento de campesinas para demandar la co-titularidad en la propiedad. En Basail, A. *La Construcción del Futuro: los retos de las Ciencias Sociales en México. Memorias del 4 Congreso Nacional de Ciencias Sociales* (pp. 408-423). Cesmeca-Unicach/Comesco, Tuxtla Gutiérrez.
- Potocko, A. (2017a). La cuenca del río Reconquista en la planificación metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Ámbito, problemas y propuestas. Urbe, Rev. Bras. Gest. Urbana*, 9(3), 443-455.
- Potocko, A. (2017b). Las cuencas como bordes. Palabras, nociones y procesos para una lectura del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Anales del Instituto de Arte Americano*, 47(2), 239-249.
- Rappaport, J. (2018). Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. En X. Leyva, J. Alonso, A. Hernández, A. Escobar y A. Kohler. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. Tomo I (pp. 323-352). Cooperativa Editorial Retos, Taller Editorial La Casa del Mago, Clacso

Anexo 1. Guía para la realización de las entrevistas

Nombre: _____

Edad: _____

Procedencia personal o familiar: desde dónde, quiénes, año de arribo, motivos, dónde se ubicaron.

Vida cotidiana

Indagamos sobre como las mujeres migrantes hacen uso de su espacio barrial, entendido como el espacio donde se desarrolla su vida cotidiana.

El enfoque tiene presente dos dimensiones para analizar su relato: el “práctico” relacionado a las funciones básicas, donde lo “útil” se prioriza, (ejemplo: ir de compras, ir al trabajo), y aquello que se refiere al campo de lo simbólico, donde las apreciaciones personales y culturas toman predominancia (ejemplo: espacios de culto, ritos).

Las categorías abordadas comprenden:

Vivienda

Ubicación (manzana-calle) cantidad de ambientes, n.º de ocupantes, estado.

Valoración (estado/ materiales).

Actividades

9. Trabajo: cuál, dónde, medio de acceso. Valoración.
10. Comercio: dónde realiza las compras, cuáles, dónde, elección. Valoración.
11. Educación: cuál, qué, quiénes, dónde, medio de acceso. Valoración.
12. Salud: cuál, qué, quiénes, dónde, medio de acceso. Valoración.
13. Administración (Muni, Banelco, Pami...): cuáles, qué, quiénes, dónde, medio de acceso. Valoración.
14. Espacios verdes - recreación: cuál, qué, quiénes, donde, medio de acceso. Valoración.
15. Deporte: cuál, que quiénes, dónde, medio de acceso. Valoración.
16. Club/centro social - barrial: cuál, qué, quiénes, dónde, medio de acceso. Valoración.
17. Culto: cuál, qué, quiénes, dónde, medio de acceso. Valoración.

Recorridos

Día /noche: uso diferenciado.

Pavimentos vereda: existencia, material, estado.

Medios de transporte, cuál, quiénes, dónde, tiempos, estado, valoración.

Mobiliario urbano: paradas, basureros, carteles calles, estado.

Iluminación: tipo – carencia.

Arbolado, vegetación: existente o no, cuál, valoración.

Seguridad: presencia policial - lugares inseguros (porque).

Clima: calor, frío, viento, lluvia, (Inundable).

Contaminación: residuos, chatarra, otros contaminantes: suelo, agua, aire.

- ¿Todos esto cómo cambió o no con la pandemia?

Información complementaria:

Identificación de su barrio: nombre.

Límites: identifica un límite de su barrio o de su área de movimiento o identitario.

Nodos, puntos de orientación: identifica lugares y/o esquinas claves en sus recorridos que le sirvan de orientación.

Calles más importantes: identifica algunas relevantes y otras secundarias.

Hitos puntos importantes del barrio: identifica lugares, sitios, relevantes, valorados por los vecinos y/o por su historia personal.

Ámbito o zonas: identifica un área que define como propia, barrio y que se diferencia de otras.

** En la entrevista es muy relevante toda aquella información que la entrevistada aluda a su condición de género y migrante.